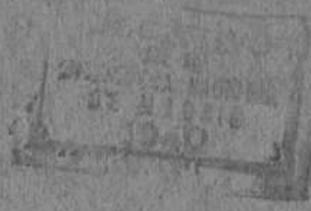


143

REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— ❧

❧ ————— Semanal ————— ❧

❧ ————— Ilustrada

Precio: 15 céntimos

ORNAMENTOS DE IGLESIA de HIJOS DE M. GARÍN

Ascao, 1, teléfono núm. 1020.—BILBAO

CASA FUNDADA EN 1850

EL ÁGUILA

CASA FUNDADA EN 1850

GRANDES ALMACENES DE ROPAS HECHAS PARA CABALLEROS Y NIÑOS

* SANTANDER = Isabel II, n.º 2 = SANTANDER *

PRECIO FIJO

SUCURSALES:

Madrid.—Pecados, 3.

Bilbao.—Estación, 5.

Gijón.—S. Bernardo, 31 y 33

Sevilla.—Sierpes, 72.

Valladolid.—Santiago, 57.

Barcelona.—Plaza Real, 13.

Cádiz.—San Francisco, 25.

Málaga.—Granada, 63.

Valencia.—Peris y Valero,
letra E.

Alicante.—Princesa, 2.

Cartagena.—Duque, 25.

Palma de Mallorca.—Co-
lón, 39.

Zaragoza.—Independencia, 1

GÉNEROS DEL PAÍS Y EXTRANJERO PARA LA MEDIDA

Inmenso surtido en Togas, Fracs, Levitas, Prendas de Sport, Gabanes, Pellizas, Capas, Mantas, Porta-mantas, Impermeables, Gorras, Boínas, Tirantes, Ligas, Corbatas, Chalinas, Perchas níquel, Guardasolapas, etc., etc.

Isabel II, 2.—Teléfono 414.—SANTANDER

LA ECONÓMICA ✦

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

... PARA ... CALZADO ... Y ... CUEROS ...

CIEN PIELAS EN KILOG
DIEZ CENTIMOS

SOCIÉTÉ G^{LE} DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos.

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

„ En el resto de España, 2 „

„ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.

TELÉFONO 463

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Concertado el impuesto del timbre sobre anuncios

NUESTRA PROTESTA

Nos creemos en el ineludible deber de formularla, enérgica y viril, contra la inconcebible debilidad—ya que no podamos, ni queramos calificarla de complicidad—, de quienes, pudiendo haber evitado los atropellos, las agresiones, los ignominiosos é indignos desmanes de que se hizo víctimas el domingo á algunos de los manifestantes católicos, no se dignaron tomar ni la más pequeña medida de represión, conforme aconsejaban las circunstancias.

El domingo se vió bien claramente hasta dónde puede conducir la indiferencia de las autoridades cuando se desencadenan las iras de elementos cuya denominación no queremos traer á estas columnas, siempre dedicadas á las obras que entrañan bondad y afecto, nunca á los actos que se realizan bajo los impulsos del odio.

Para la primera autoridad civil de la provincia tenemos en los puntos de la pluma muy agrias censuras, y casi no podemos contenerla por la acción de los respetos que la buena educación, la cortesía y la cultura nos imponen. Baste saber á dicha autoridad que ni las consideraciones que nuestra hidalguía nos inspira, ni aun el afecto que debemos al paisano, nos pueden inducir al silencio en estos momentos en que nuestro amor á la justicia y nuestro respeto á la ley nos obligan á decirle que su conducta hubiera sido muy distinta el domingo último si ella se hubiera inspirado en el deseo y en el propósito de lograr que en las calles de Santander se pudiese ejercer libremente el derecho de manifestación, cohibido, atropellado por quienes hallaron en la más escandalosa impunidad un aliciente, un estímulo, un acicate para

sus desenfrenos, para el tumultuoso y agresivo desahogo de sus impetuosos temperamentos, de sus ciegos fanatismos.

No se recuerda que en Santander, pueblo cortés y caballeroso, se haya oído, se haya tolerado jamás la multitud de injurias que lenguas desatadas, movidas por la envidia, por el odio, por la ceguedad de una ira inmotivada, lanzaron el domingo contra dignísimas señoras, contra virtuosas y piadosas damas, merecedoras de todos los respetos. Muy triste es para la autoridad el haber consentido que tales ofensas se oyesen en nuestras calles, y harto fácil le hubiese sido el hacer callar aquellas bocas si hubiese querido salir en defensa de la fama de culta, cortés y respetuosa, de que con justicia goza la capital de la Montaña.

La REVISTA CÁNTABRA, saliéndose de sus moldes, de su labor puramente artística y literaria, se considera obligada en esta ocasión á formular esta protesta, que desearía fuese tan intensa como la felicitación, sinceramente entusiástica, que envía á los que tan digna y correctamente supieron manifestarse, dando un alto ejemplo de cultura y de prudencia.

CRÓNICA

A TODO TRAPO...

¿Pero han visto ustedes lo que pasa con el tiempo? Pues pasa que en esta línea del ferrocarril de la vida, los que corren no son los trenes: las que corren son las estaciones. Ya estamos en el otoño, en el cual caen dos lluvias, la de las gotas más ó menos serenas y la de las hojas más ó menos abarquilladas. ¿Qué decir ante el cambio de tiempo? ¿Qué decir ante la proximidad de los fríos? Pues “lo que más pega”, como decía cierta señora antes de conocer lo que es una estaca radical; “lo que más pega” es la frase aquella del poeta: “¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!”

Porque una hermosa no es como una fea, á menos que la fea sea tan coquetona como la doña Quemedices que tanto juego viene dando en los Ecos del Boulevard de la REVISTA CÁNTABRA. Una hermosa se tiene que acicalar extraordinariamente, para producir un efecto estupendo en sus admiradores y despertar la envidia de sus rivales, y como la hermosura se realiza por medio de los tejidos, y los blandos, que son los más económicos, no bastan para el caso, es preciso recurrir á las novedades de París y Londres, que ya se empiezan á recibir en los establecimientos más favorecidos por la elegancia. A la luna se la puede preguntar dónde tiene los cuartos, pues tarde ó temprano ella lo dirá; pero á muchos padres de familia se les dirige esa pregunta y se quedan profundamente pensativos. Cordero, un buen amigo nuestro, hállase en completa ruina. Van los chicos de las tiendas á presentarle las facturas y se vuelven á los escritorios respectivos sin un cuarto de cordero. ¿Por qué se ha arruinado este señor? Ni más ni menos que por la hermosura despampanante de sus hijas. ¡Pobrecitas! Con lo bellísimas que son, ¿cómo van á vestir medianamente? Una mujer insignificante puede llevar este año el mismo sombrero del año pasado, previos los arreglitos impuestos por la moda. ¡Bah! ¡Quién se va á fijar en que Fulanita tiene que recurrir á los arreglitos para ir viviendo! Fulanita no puede llamar la atención de nadie, ni aun cuando salga á la calle tocando una trompeta. En cambio, Menganita, la bellísima señorita de Perengáñez, es el punto obligado de concentración de todas las miradas. ¿Y qué no dirán las envidiosas si este año no se hace su abrigo nuevo? Creerán que ha venido á menos, y se frotarán las manos de gusto, lo cual en pleno invierno puede resultar muy agradable. Y se dirán unas á otras: “¡Pchs! No será tan hermosa como dicen cuando no encuentra un marido que la pague los lujos!...” En cambio, si ostenta una fastuosidad excesiva, se murmurará de la hermosa, se cuchicheará sobre si hay ó no hay algún pagano, que bien pudo asistir, á pesar de ser gentil, á la manifestación católica; pero las murmuradoras se consumirán de envidia. En esta época en que amarillea la vegetación, una hermosa no puede tolerar que al verla no amarilleen también de envidia las amigas. Quiere que éstas, como los árboles, se “desojen” contemplándola. Quiere que rabien de celos aparte, porque la hermosura es naturalmente orgullosa, y no desciende de su trono ni á tres tiro-nes. ¡Lo que es á ésta no la echa de su solio ningún Jaime!

Hojead estos días los periódicos de modas. ¿Qué valen las tentaciones de San Antonio, comparadas con las que sienten las mujeres bellas contemplando estas láminas iluminadas!... Estas láminas sugestivas no las debieran iluminar. Mejor estarían á oscuras. Los buenos padres de familia, defendiendo de toda presión el cutis de sus hijas, debieran expulsar de sus hogares los figurines por eso: porque son demasiado tentadores. Pero quitadle á una joven con pretensiones el último figurín, y la heriréis poco menos que de muerte. Mientras que en los hombres se dilucida si ha de mandar Canalejas ó Vázquez Mella, en-

tre las mujeres, la gran cuestión es si las faldas se destraban ó no se destraban.

“Ponte una falda, paloma,
para subir al tranvía,
menos estrecha
que el otro día...”

Si para este invierno la falda es amplia, ¿cómo se van á utilizar las que queden en el guardarropa, si apenas sirven dos para formar un pantalón de odalisca? Diríase, ante esas faldas, que las mujeres se han puesto definitivamente los pantalones, sólo que metiendo las dos piernas en una sola calza. ¡Oh progresos traídos por la moda! Se ha querido que las mujeres no sólo sepan dónde les aprieta el zapato, sino que sepan también dónde la falda les aprieta. Las chicas traviesas con esas “faldas con carceleras”, que dice Bonafoux, tienen que limitar sus travesuras, y no podrán conseguir caminar hacia el dulce himeneo á pasos agigantados. Las juiciosas y graves podrán no hallar ninguna incomodidad en esas trabas, pero las traviesas... las traviesas se van á tener que quedar para que se las pongan en la vía los revoltosos á los trenes de manifestantes... Nosotros aun no sabemos si la moda obligará este invierno á las chicas á meterse en los charcos ó si las permitirá salvarlos con un gracioso brinquito. Pero tampoco intentamos meternos en averiguaciones. Lo único que deseamos es que los vestidos de las mujeres se estrechen cada vez más, para que á los padres y á los maridos les consuman las hijas y las esposas menos tela. Quien no hallará ningún alivio para su mala suerte con estas ropas ceñidas es D. Cleto Muchoabarca y Pocoaprieta, porque aunque su esposa se ciña, nada importa, puesto que es la segunda edición de la mujer cañón. Lo que dice D. Cleto: “Me arruinaría mi señora si estariamos en los tiempos del miriñaque!...”

Se dice que las mujeres, en hablando de modas, tienen tela cortada para rato; pero eso es lo que ellas quisieran: tener tela cortada. Lo malo es que los tiempos no están para andar con cortes de vestido. Cortes hay que vuelven loca á una chica, como también hay Cortes que vuelven loco á un país, y sino ahí están las de Canalejas. La joven sugestionada por una tela ideal vuelve á casa mustia y cariacontecida. El papá, que la mima, canta cariñosamente aquello de

“¡Seca tus lágrimas!
¡Cuál es la causa de
de tu aflicción!...”

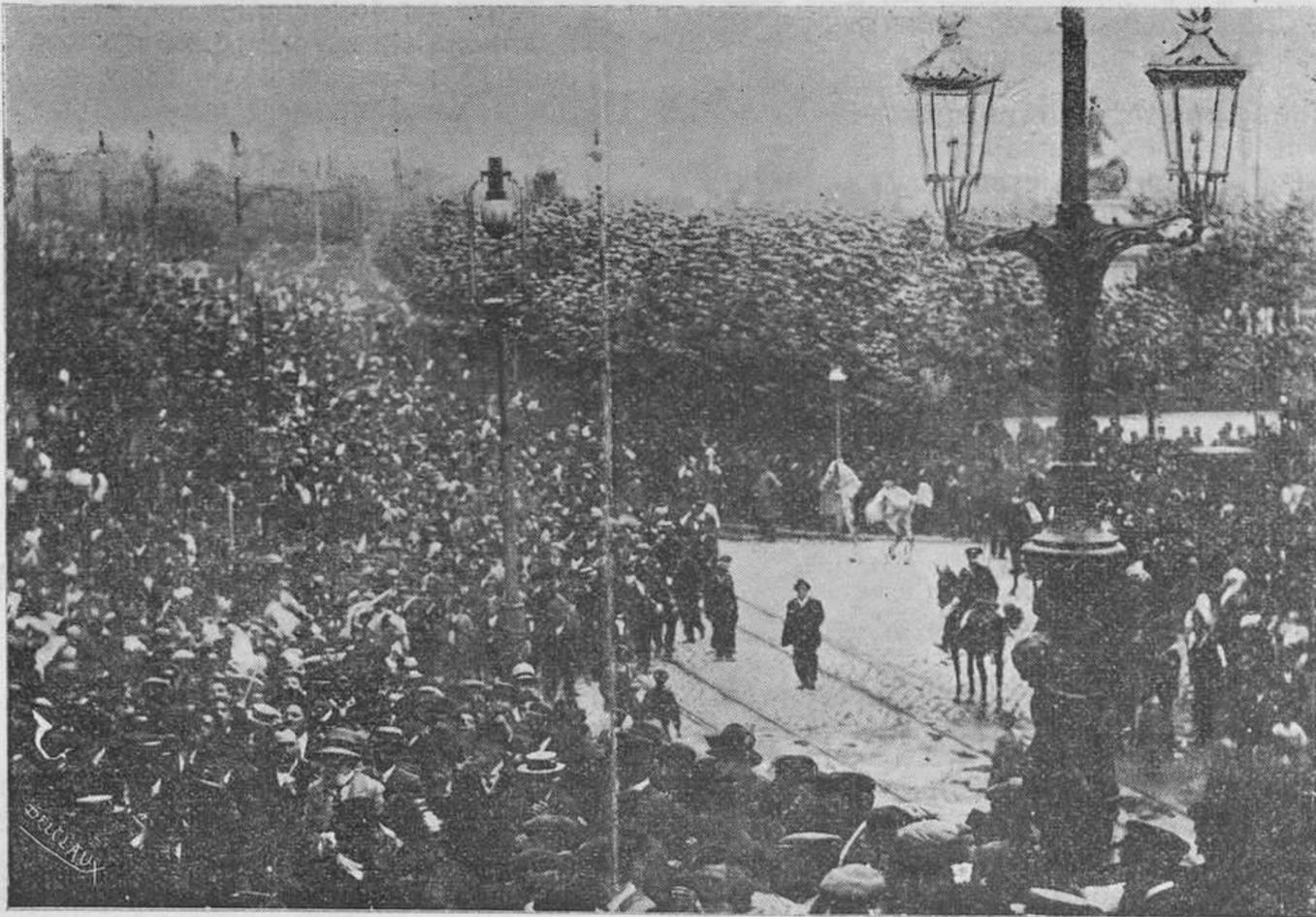
Por fin, entre hipos y sollozos, la niña confiesa su debilidad, y una de dos: ó enferma de anemia la infeliz y hay que volver al hierro Bravais, ó se la compra el vestido. El padre reflexiona, comprende que necesita tanto el hierro como la tela, y él anda mal de tela y de chatarra, pero dice que hará un sacrificio, y le pide á un amigo veinte duros, con lo cual quien verdaderamente hace el sacrificio es el amigo. Hay, pues, para el hierro y para el tejido, y cuando el amigo le reclama los veinte duros, teje él también un tejido de falsedades. La niña se viste elegantemente: va al teatro, deslumbra á la juventud dorada á fuego ó sencillamente untada de vil purpurina, y por

unos días está en candelero. ¡En candelero! El papá mira azorado á quienes contemplan á su hija, y parece que les dice con su mirada: "¡En candelero está, sí; pero no hay más cera que la que arde!..."

Se explican, pues, las inquietudes que trae la nueva estación á los padres de familia. La gente obrera ve que el invierno se aproxima; lo ve con cierto temor, porque espera que con la falta de trabajo surja de nuevo el problema de la miseria. Pero si para el pobre trabajador esto del invierno crudo es una visión poco menos que dantesca, para la clase media las cuestiones que se empiezan á plantear son también muy graves. ¿Cómo resolver esa árdua cuestión de la indumentaria? No estais viendo, ¡oh amados lectores! que las exigencias de la moda crecen de día en día? ¿No advertís que un vestido á la última, cuesta un sentido, y que si el sentido fuera el sentido común, muchísimas personas no podrían hacer efectivo el precio de las toalets? ¡Y si no fuera más que el vestido! Pero se ha de agregar el abrigo, el calzado, el sombrero, ó los sombreros, y todo lo demás que requiere el argumento de la obrita titulada "La perfecta cursi..." ¿De dónde va á salir el capital que se necesita para todo eso? ¿Qué tío rico podría quedar en Indias...? ¿Qué herencia inesperada podría venir á hacer dichosas á tantas mujeres bonitas á quienes preocupa

chicas se ponen á contar y deducen... Unas cuarenta pesetas por barba, ó séase por barbilla. El padre continúa leyendo el periódico.—"Total, dice tímidamente una de las chicas, veinticuatro duros. Veinticuatro duros no van á ninguna parte!"—"Dejadlos solos en el portal y veréis qué pronto se fugan..."—"Más gastas tú en otras cosas... Mira, puedes dejar de fumar este año. ¡Eso te vendría bien!..."—"Para que hagais lo del año pasado, que dejé de fumar todo el verano, para que os vistierais, y os hicisteis unos vestidos de color tabaco... ¡con la perra intención de recordarme á cada momento el vicio!..."—"Papá, tú eres listo; sales á nosotras. Por tanto, agénciatelas... También necesitamos para el invierno unos abrigos. ¡No vamos á estar como hace tres años, que teníamos uno solo para las tres y nos veíamos obligadas á salir de casa por riguroso turno, solas como un piriguiti!..."—"Tres abrigos... Y los queréis hasta los pies... Y por casualidad no exigís que lleguen á los antípodas... Vamos, dejadme en paz... Si queréis gastar, ganadlo!... Vosotras os podríais dedicar á meter matute..."—"¡Ave María Purísima!..."—"¡Sí, hijas, sí!... Y tres pitos os importarían los fielatos. Con vuestras exigencias, á todo el cuerpo de Consumos le sacaríais vosotras de sus casillas!..."

Las chicas, por último, logran su objeto. El papá "suda los monises", y un domingo van al tea-



Fot. Salazar.

LA MANIFESTACIÓN DEL DOMINGO: Cabeza de la manifestación momentos antes de entrar en el Puente de Vargas

en la actualidad el problema de los trapos? Es preciso estar al tanto de lo que ocurre en el seno de los hogares donde escasea el numerario y donde la belleza quiere lucir esplendorosa cuando van llegando los figurines con las modas del otoño ó del invierno.—"Papá... ¡mira qué creación!... ¡Este vestido nos vendría bien á las tres!" Las tres son tres hermanas que se visten igual, lo cual ocasionó muchos chascos á un novio cegato que tuvo una de ellas.—"¿Y qué podría salir?" Las

tro con él manando elegancia. Al otro día, un compañero de oficina le dice al pobre hombre:—"¡Canastos! ¿Cómo se prospera, eh? Ayer llevaba usted á sus hijas elegantísimas... ¡Van ustedes viento en popa!..."—"¡Ay!—contesta el padre bastante entristecido—. ¡Viento en popa, no, hijo mío!... Viento en popa, no... ¡Nada más que á todo trapo!..."

FERNANDO SEGURA.

CANTO DE AMOR ⁽¹⁾

¡Una flor! ¿Quién no sueña con flores?
¿Quién no lleva prendida en sus sueños
una tierna promesa de amores
de los gayos jardines risueños?

¿Quién no quiere cortar atrevido
y ofrecer orgulloso á su dama,
en el bello palenque lucido,
una rosa que tiembla en la rama?

¡Dulce sueño! Pisar aclamado
la palestra en gentil apostura
y entregar el capullo cortado
á una virgen de regia hermosura.

Una virgen de porte severo,
de orgulloso mirar de manola,
de alto busto y perfil altanero...
¡una dama de estirpe española!

Hembra ruda que lleva en los labios
madrigales en flor cuando ama,
y castiga perfidias y agravios
con la sal de un picante epigrama.

¡Y rendirla de amor y ofrecerla
con la flor una augusta corona
y entre de nubes de incienso envolverla
y poner á los pies la tizona!

¡Una flor! El poeta la mira
columpiarse gentil y lozana
y en sus hojas sangrientas inspira
la rendida canción más galana.

Paladín de una regia hermosura
soy devoto de Amor, mensajero
que entregó con la fe su ternura
y en sus mallas quedó prisionero.

Sobre el noble alazán gualdrapado
voy siguiendo su ardiente carrera
y en el viento se agita, azotado,
el airón de mi altiva cimera.

Y á ti, llevo, señora, rendido
ante el trono en que el busto levantas,
á poner en tu fuego encendido
letanías de amor á tus plantas.

Esa luz que en tus ojos fulgura
y en tu rostro de virgen esplende
es la llama magnífica y pura
que el calor de mis versos enciende.

Ese manso raudal de alegría
que en tu boca palpita y resbala
es perfume que mi poesía
en su cáliz de versos exhala.

Y esa frente de mármol radiante
que coronan los blondos cabellos
es la fragua encendida y brillante
donde forjo los cantos más bellos.

Estás dentro de mí y eres mía,
luz de sol que mis sienas calienta,
y en el mundo del Arte me guía
y en las horas de lucha me alienta.

Estás dentro de mí, dueño mío,
como un chorro de luces de aurora,
y eres tú la que ríe, si río,
y eres tú, cuando lloro, quien llora.

(1) Poesía que obtuvo el primer premio extraordinario en el certamen organizado por el Ateneo Científico y Literario de Linares (Jaén).

En la red de mis rimas oscuras,
pajarillos de rápido vuelo,
van envueltas tus hondas ternuras
y va oculta la voz de tu anhelo.

Y en el coro de sus armonías,
manantial de amorosas ternezas,
va la aurora de tus alegrías
y el cendal de tus nobles tristezas.

Con mis voces tu voz se levanta
como un eco de cuerdas sonoras...
¡eres tú quien me arrulla y me canta
en la dulce quietud de las horas!

Y es tu rítmica voz el acento
del Amor, que en mi pecho palpita
como mansa paloma que al viento
el blancor de sus alas agita.

Porque dentro del pecho te escondo,
mariposa que vive entre flores,
á la voz de mi musa respondo
con un canto de tiernos amores.

¿Qué más bello cantar? Tiene aromas
de flotantes y gráciles brisas
y batir de nevadas palomas
y temblar de radiantes sonrisas.

Y el destino ideal de su queja
es seguir del Amor la fortuna
y morir suspirante en la reja
á la pálida luz de la luna.

Trovador de tus galas mejores,
á la lucha me apresto señora...
¡sólo sé dulces cantos de amores!
¡los de un alma que gime y adora!

Ellos son resplandor de mi vida,
ideal de mi noble destino,
los que alfombran mi senda florida,
los que llenan de luz mi camino.

Vuelve á mí, paladín de tu gloria,
las pupilas de azul violeta
porque brille con sol de victoria
mi radiante laurel de poeta.

¡Una flor! en el gajo torneo
será dulca promesa de amores
y en tus manos gallardo trofeo...
¿Quién no sueña, mi reina, con flores?

Es Amor quien mis versos inspira:
Si en la ruda y galante jornada
es mi noble altivez humillada,
¡callará vergonzosa mi lira!
¡romperá en cien pedazos la espada!

JOSÉ MONTERO

YA NO SE PUEDE PENSAR

“¡Córrete á la bataglea!” se dirá de aquí en adelante, siempre que se trate de asistir á una manifestación. Está visto que los pensamientos, que las opiniones, no se pueden manifestar sin que haya su poquito de derramamiento de sangre. Estamos, pues, en nuestra España verdaderamente divertidos. Allí donde veas un lunes á unos cuantos sujetos vendados, allí, no os quepa duda, se ha hecho uso del derecho de manifestación, mientras la autoridad se ha encogido de

hombros. Porque los gobernantes en uso, sin duda por la tendencia natural á pedir que les toque algo en el reparto, no hacen más que repetir la frase aquella de "¿Y qué se me da á mí?...". ¡Ah! Si se les diese todo aquello que buenamente merecen, qué mano de cesantías se distribuirían todas las semanas!...

Desde el momento en que hay una persona que piensa así, debe haber otra que piense asao; no vayamos á ser como un mísero gallo de pelea, que no piensa así, pero que tampoco puede pensar asao. En cuanto se organiza una manifestación, una contramanifestación se prepara, y es que no se permite que se diga "blanco" sin que haya quien replique enérgicamente: "¿Sí, eh? ¡Pues negro!..." Ahora que esto de negro se modifica en la práctica, pues mientras unos piden de lo blanco, otros piden de lo tinto.

De estas y otras diferencias de opinión surgen las colisiones en las vías públicas, y la san-

ban. Si llega á haber cacheos el domingo se sacan géneros para una chatarrería.—"Yo, decía un contramanifestante, estaba deseando que salieran á relucir las armas!"—"¡Pues te hubieras relucido, le contestaron, porque lo que es tu pistola roñosa no hubiera sido de las que relucían!"

Ya hay personas que en una manifestación parecen unos bravos, capaces de comerse crudo á medio Universo, y no obstante, en la vida privada hacen tan poco uso de las armas, que hasta la cachaba se les oxida. Entre calles se improvisa pronto la valentía, cosa que sucedía en los tiempos felices de la paz octaviana. Pero, ay, que las esperanzas de las buenas personas que confiábamos en el próximo y definitivo arreglo de las cuestiones sociales, y en la entrada inmediata en una era de paz, no parece que se realizarán por ahora. Todavía ha de pasar algún tiempo antes de que se llegue á una época en que el palo llegue á ser la ley suprema. Por el momen-



IMPONENTE MANIFESTACIÓN EN SANTANDER: Los manifestantes dirigiéndose al Palacio Episcopal. Su Ilma. en uno de los balcones del Palacio Episcopal, bendiciendo á los manifestantes

gre generosa se vierte en los momentos culminantes. Por estos motivos hay quienes van á las manifestaciones armados hasta los dientes, como si se tratase de sostener una terrible lucha. Se dice que el domingo transitaba por las calles un sujeto con una daga.—"¿A dónde va usted con ese arma?" le dijeron.—"¿A defender mis ideales!"—"¿Y usted quién es?"—"El último superviviente del partido de Silvela!..." replicó malhumorado. Conque le iban á llevar á la prevención, cuando resultó que la daga era de madera forrada con papel de estaño. Hubo que dejar libre al pobre hombre, ya que se trataba de un sencillo comparsa de la clase de inofensivos. Otros de los individuos que se echaron á la calle, séase á mani ó séase á contramanifestarse, llevaban pistolas roñosas, oxidadas, cuyos gatillos no funciona-

to, lo mejor que podemos hacer es gimnasia, tan y mientras que se encuentran algunas fórmulas para resolver los conflictos políticos y los problemas sociales. ¿Qué hacer, qué aptitud adoptar en las presentes circunstancias? Lo mejor, lo más adecuado, lo más conveniente, es no meterse á redentor. No exponernos á perecer en alguna de las cruces que están ya preparaditas, pudiendo ser lo más sensible que nos claven en las de los lados, porque éstas son las de los ladrones. ¡Y líbrenos el Señor de aludir con estas frases á las dos extremidades: á la extrema derecha ó á la extrema izquierda! ¿Nos meteremos en casita? ¡Ay de nosotros, que bien puede suceder que nos desahucien! ¿Nos meteremos en lo que no nos importa? ¡Ay de nosotros, que bien puede ocurrir que nos declaren no sólo desahuciados,

sino hasta destituidos de real orden! Lo que más nos conviene, pues, es no introducirnos ni en casa ni en la calle. Salgamos, de salir, por las de Pavía, que son precisamente las que más se echan de menos en estos tiempos.—“¿No ve usted—le decía el domingo un transeunte á un guardia civil—; no ve usted lo que está pasando? ¿No ve usted que la disolución se impone?”—“¡Sí, señor!—replicó el representante de la autoridad. Sí que se está imponiendo una disolución... ¡Una disolución de ácido fénico!...”

Las cosas se están poniendo como para manifestarse. Hay que envidiar á Canalejas, que siempre está metido en manifestaciones, y todavía no se ha encontrado con un soplamocos, que se sepa. Las ideas, sean ellas cuales sean, va á haber que guardarlas, que ocultarlas, que esconderlas, en el mayor secreto. Si alguno trata de sunsacarnos, cambiemos de conversación.—“Hombre,—nos dirán.—¿Qué opina usted de?...”—“Dispense usted, replicaremos, echando mano al revólver. Si usted viene aquí á llevarnos la contraria, se lleva usted chasco... Nosotros carecemos en absoluto de opinión.”—“¿Entonces usted no pertenece al género humano!”—“No, señor... Al género común de dos...”—“¿Pues... pues le convidó á usted á cloruro!...” Así y todo habrá controversia sobre el derecho que tiene uno á no pensar, como si no fuese posible vivir sin pertenecer á ningún partido, siendo así que lo mejor es no tener ideas, ni buenas ni malas. Tener ideas es una ilusión para muchos que son incapaces de tenerlas. Ilusionémonos nosotros con no tenerlas y nos irá muy ricamente. Porque á lo mejor nos ponemos á pensar, no por nada, sino por dar gusto á alguno de esos que desean la muerte inmediata de todo el que no piense igual que piensa él. Cojamos la cabeza y sustituyámosla por una calabaza... ¡A ver si también hay quienes se oponen resueltamente á lo que quieren las pepitas!

X.

EL ÁLBUM INFANTIL

El Álbum de nuestro reciente Concurso infantil se está terminando de encuadernar. Resulta un libro elengantísimo, verdaderamente original y sugestivo.

Su precio es de diez pesetas ejemplar.

Hemos recibido muchos pedidos y como la edición es limitada, volvemos á rogar á quienes desean adquirir algún ejemplar que nos lo avisen prontamente á la Redacción, Hernán Cortés, 1, 1.º

Seguimos recibiendo, en sobres cerrados y lacrados, los boletines de votación para la adjudicación del Concurso, que se celebrará, con todas las formalidades propias del caso el día 20 del corriente, como ya hemos dicho.

*
**

En el Álbum infantil aparecerá un primoroso cuento-prólogo del aplaudido autor é inspirado poeta D. Ramón de Solano, y un romance-epílogo del muy distinguido escritor D. Alberto F. García-Briz, que nos le ha enviado en compañía de la siguiente carta:

“Sr. D. Manuel Herrera Oria.

Santander.

Mi bondadoso amigo: Me pediste y te prometí un cuento para tu Album de niños, libro que hemos de guardar como oro en paño, y más los que vemos en todos sus retratos el encanto de rostros infantiles y en algunos la imagen adorable de nuestros hijos.

Perentorias ocupaciones impidieronme cumplir mi promesa; mas, hojeando el libro aún no nacido á la pública luz, he podido hacer un grato paréntesis en mis prosáicas labores jurídicas y en él escribí el Romance-Epílogo, que te envío, y si te place puedes añadirle al libro de los cuentos, siendo mi único deseo que sirva para demostrarte la buena voluntad de cumplir la promesa que te hizo tu affmo. a. q. b. t. m.

ALBERTO F. GARCÍA-BRIZ.

Santander 29 de septiembre de 1910.‘‘

MORIR PARA NACER

A mi distinguido amigo José de Noreña,
por la muerte de su hija.

Se ha eclipsado la alba estrella
de tus místicos amores...
En su cuna revestida
de esplendentes bellas galas
han quebrádose las risas
y los mágicos fulgores
de aquel angel misterioso
con encantos seductores,
que alumbró tu hogar risueño
con el brillo de sus alas.

Linda rosa con perfumes,
con unguentos divinales.
Blanca flor cuyos aromas
te inspiraron un cantar.
Sus esencias vaporosas
de fragancias ideales
embriagáronte de amores
castos, puros, virginales,
y bordaste á sus hechizos
la grandeza de un cantar.

Fué la historia que no muere,
fué el poema que perdura;
la canción de los poetas
siempre triste y milenaria.

quiera se rasca la cabeza por debajo del sombrero que se le tambalea tirado sobre la coronilla, y con toda la angustiosa inquietud del que está en la pista de algo que no encuentra, se muerde los bigotes revolviéndose á la vez sobre la butaca.

El que le sigue por la derecha, no más tranquilo ni sosegado, perjeña á duras penas un suelto y corre en pos de asunto para otro, y de noticias y apuntes para la gacetilla.

El tercero traduce el segundo capítulo de una *novela ejemplar*, libro que no habiéndosele hallado ni á peso de oro en la patria de Cervantes, tuvo que irsele á buscar á la de Voltaire y Sué, en donde por una *casualidad* pareció, pero traducido del alemán, á cuyo idioma había ido á parar desde Mongolia, en donde le escribió un etiope que había viajado por el Africa.

El cuarto, con un promontorio de cartas y de periódicos por delante, hace el extracto de las noticias de Madrid y se entera de la correspondencia de los suscriptores y comisionados.

Momento de silencio. El director se rasca más aprisa la cabeza y se muerde los bigotes con mayor coraje, el de los sueltos medita, el traductor hojea el diccionario, el de los periódicos arroja algunos sobre la mesa sin quitarles la faja y cuenta: uno, dos..., cuatro..., siete, ocho, nueve..., diez.

—¿Diez qué? pregunta el director.

—Devueltos, responde lacónicamente el interpelado.

—Fuego de Dios! á este paso la vida es un soplo! Apenas llevamos tres semanas de publicación y ya tenemos en nuestro poder la tercera parte de los ejemplares remitidos á provincias. ¡Cuando yo les decía á ustedes que aquella advertencia era officiosa; que se iba á resentir la delicadeza del público!... Era apremiarle demasiado, desengañense ustedes... ¿Y en la capital?

—Peor, ó tan mal como en provincias. Solo quedan sin

conocimientos para trabajar de consuno en la gran obra que se inauguraba, y hasta se sacaba á relucir el santo del día para citarle como testigo de aquel acontecimiento, y á los huesos de los finados conciudadanos de los redactores, que, según éstos, se rebullían en sus tumbas y batían de puro gusto sus descarnadas mandíbulas *in honorem tanti ferti*.

En el folletín se disertaba acerca de la utilidad de los buenos libros y de los prejuicios de los malos en manos de la juventud.

Se hacía un rápido análisis del género de la novela de hoy, prometiendo escogitarla mucho para llenar aquella sección, sin perjuicio de la sana moral y con verdadero recreamiento de los suscriptores del periódico. También se anunciaban para alternar con la novela, libros útiles de agricultura, artes, etc., etc., y asimismo artículos de amena literatura y de prudente y razonada crítica.

En las secciones restantes de *sueños* y *noticias*, de *gacetas*, de *variedades*, de *comercio*, y en la de *anuncios*, se hacían los oportunos comentarios también, y se trazaba el plan de conducta que en cada una de ellas iba á suseguir la publicación periódica, repudiando, por supuesto, todo lo impropio, frívolo y nocivo, y adoptando, sin perdonar sacrificio por costoso que fuese, cuanto tendiera al bien de la provincia y á la comodidad de sus habitantes.

Se me olvidaba citar una *advertencia* que se leía antes del artículo de fondo. Decía así: "Los señores á cuyas manos llegue este número y no tengan á bien suscribirse al periódico, se servirán devolverle inmediatamente á esta redacción en la inteligencia de que de no hacerlo así se les considera como suscriptores y se librará contra ellos por el valor de un mes cuando menos."

Por supuesto que esta advertencia más que por necesidad iba inserta en el periódico por seguir la costumbre

de otros. Demasiado sé yo, decía el señor á quien ya conocemos, que ni un solo número nos devuelven; dándole al país lo que apetece, no repara en lo que le cuesta; aunque en el caso presente ni este temor debe cabernos, porque el periódico no puede ser más barato de lo que es.

Y vomitando números la imprenta, dejóse uno en cada establecimiento de la capital y otro en cada casa; y á manera de alubión ó manga asoladora, cayeron sobre los pueblos de la provincia sin consideración á gustos ni á caracteres, sin respetar siquiera á los ciudadanos que no saben leer; no olvidando, por supuesto, á las redacciones de los periódicos de Madrid cuyos cambios se solicitaron, y como de costumbre aceptaron los más.

Y hete ya, lectores, á nuestros hombres encaminando á la patria por el sendero de las reformas; hételes empeñados en una lucha tan cruenta como honrosa, y mírales afanarse en el estudio de las materias que más han de necesitar durante sus tareas, á las cuales se entregan, péñola en ristre, apenas viera la luz el primer número de su periódico, para surtir de vida y de doctrina al segundo.

Entre tanto, dígame el más escrupuloso si para un periódico de provincia se puede hallar un origen más elevado que el que éste tuvo, si no es el prototipo de todos los de su especie, y, por último, si malogrado él en su carrera había algún otro que intentase probar suerte detrás y por la misma senda. Imposible. También hablaré de los que no cuentan una procedencia tan ilustre ni siquiera tan legal; pero antes es preciso que reparemos cómo se las maneja en el mundo el que hemos visto nacer tan robusto y tan viable.

LA PRENSA PERIÓDICA

II

Para cumplir la palabra que dejé empeñada en el artículo anterior, nos vamos á introducir en la redacción del periódico cuyo nacimiento conocemos; véngase también el lector, si gusta, ó quédese donde está, si más así le acomoda, que no es de imprescindible necesidad el viaje, ni el conocimiento topográfico del aposento, ni mucho menos su inventario, mueble por mueble y rendija por rendija, como lo haría un novelista francés de nuevo cuño. Para la presente historia bastará conque nos fijemos en una gran mesa á cuyo alrededor están sentados los cuatro personajes que hemos conocido más atrás. Y por si el lector no los distingue bien claros y destacados, voy á decirle en lo que se entretiene cada uno de ellos. El que ocupa el sitio de preferencia en su calidad de director y que es el mismo que hemos visto siempre llevar la palabra entre sus compañeros, hace puntos y rayitas caprichosas en las márgenes de una cuartilla de papel en blanco con la pluma que tiene medio abandonada en la mano derecha; con la iz-

Hubo cantos, hubo idilios,
hubo notas de dulzura,
hubo goces, hubo ensueños,
hubo dejes de ternura,
y hubo fiebres de alegrías
y hubo aromas de plegaria.

¡Y se fué la princesita
de los ojos parladores!
Y esfumóse la fragancia
de su cuerpo angelical...

Ya no alegra con sus mimos
el amor de tus amores,
ni se escuchan los arpegios
de sus labios tembladores,
ni la música sublime
de su risa de cristal.

las espinas punzadoras
que brotaran de su flor!

.....
¡Mas... no llores; que no ha muerto
tu princesa enamorada!
No suspires doloroso
cuando evoques su memoria.
Porque el angel sin mancha
de sonrisa perfumada,
al dormirse en aquel nido
señorial de tu morada,
¡ha nacido eternamente
bajo el trono de la Gloria!

FRANCISCO REVUELTA

6-octubre-1910.



Fot. G. Nogués.

Aplech en la Bien Aparecida

Ya no brega en el regazo
de la virgen candorosa
que feliz y enamorada
con el alma la arrulló;
y no endulza con los besos
de su boca primorosa
aquel rostro inmaculado
de la madre cariñosa
que en su cara de muñeca
mil encantos imprimió.

¡Fué fugaz cual un suspiro
el vivir de aquella vida!
Tú cifraste en su hermosura
los delirios del amor.
No era tuya, era del cielo,
que por Dios estaba ungida...
¡Y al plegar sus blancas alas,
fué clavando en tu alma herida

COLECCIÓN DE CUENTOS

INSPIRADOS EN TONADAS Ó CANTARES MONTAÑESES

X

La ví llorando ..
La ví llorando y dije:
¿Por quién suspiras?
—Se me ha *marchao* mi amante,
le estoy llorando
la despedida.
La despedida es corta,
la ausencia es larga;
adiós prenda querida,
prenda del alma.
¡La ví llorando!..

Era "la Sorda" baja, rechoncha y fea; su rostro ya curtido y algo rugoso mostraba las huellas amargas de un profundo y misterioso dolor. Por debajo del pañuelo rameado que se ajustaba á su frente fosca, asomaban algunas canas que otro

día fueron rubios pelos. La mirada era agria y recelosa; y los ojos, verdes, cobijados bajo fruncido ceño.

Contábanse de ella mil leyendas y cuentos fantásticos, llegando algunos á tenerla por bruja y algunas madres á invocar su nombre para hacer callar á sus hijos llorones, como si fuese un coco.

Sentía natural aversión á los chiquillos, que la seguían por las calles tirándola del pico de su antiguo pañolón ó de las cintas del remendado mandil; y otros más *grandes* y más desalmados, la arrojaban piedras ó castañas pilongas.

Tanto los odiaba, que al ver alguno rugía de rabia y echaba por la boca espumarajos con maldiciones; tanto los temía, que su solana estaba *adornada* perpetuamente con colgajos y sacos vacíos, mísero escudo de sus indefensos cristales.

Esto unido á su singular sordera, hacía recelosa hasta la exageración: nunca andaba mirando hacia adelante; su vista recorría los más escondidos rincones y pretendía atravesar las tapias...

Vivía sola, completamente sola, en una casuca de su propiedad. ¡Misterioso recinto donde no pisaba otro pie que el suyo, y en donde nadie más que ella podía contemplar los raros tesoros que, según algunos, poseía!

Aquellos días volvióse á oír, en boca de todas las muchachas cantadoras, la triste tonada de los quintos:

Me llevan quinto,
Mi madre llora,
La mi morena
La dejo sola...

Algunas lo cantaban poniendo en la estrofa el expresivo acento de la realidad; y el "...sola..." que al final de la canción dejaban escapar por los labios entreabiertos, era un lamento, un suspiro, nacido entre lágrimas...

Era que los quintos de aquel año se habían marchado al servicio, dejando el pueblo como muerto, cuando después de una noche pasada entre coplas y copas (jolgórico que no era sino una máscara con que ocultar más hondos sentimientos), desapareció el coche de línea que los conducía y dejó de oírse el cascabeleo de los caballos y los cantares de ellos.

Allá iba Andrés, *el Morenín*; el de tez brillante y tostada; el del rizo sobre la frente; el de ojos negros y bonachones y blancos dientes.

¡Único muchacho á quien la Sorda no odiaba; único chiquillo á quien la Sorda nunca había maldecido!

¿Por qué sería? ¿A qué debíase aquella singular excepción? ¡Ah! Es que la Sorda no era la

bruja rara que algunos se creían; es que la Sorda tenía también en su corazón, estrujado por la desgracia, una fibra noble y agradecida.

No olvidaba ella que el Morenín, siendo aún un niño, "se había engarrao con otro", por causa suya; porque se resistió á "tirarla un peñazu".

—Cuéntanme, chacha, que la Sorda recibe cartas de ajuera; ¿barruntas tú de quién puen ser? Nunca jamás recibió papel de ningún nacido: que no tiene en esti mundo pariente que la toque, ni de cerca, ni de lejos... ¿No es eso misterio puru?

—Empecatá, empecatá... ¡Mujer, si yo *no uso* de noche, al pasar junto á su casa!...

Así se comentaba por las comadres del pueblo la sensacional noticia de la correspondencia de la bruja.

¡Qué bello estaba el valle inundado de sol; qué frescos las laderas y los prados floridos; qué hermosos los maíces que ya crecían, verdes como la esperanza de las sayadoras; qué transparente el aire cargado de perfumes de campo!

¡Era una tarde estival luminosa y tranquila, apacible y clara!

Grupos de labradoras, de chillones vestidos, *sayaban* en las extensas mieses, que parecían campos sembrados de flores; relucían las azadas como espejos heridos por los rayos solares, y sentíanse lánguidas canciones acompañadas del acompasado golpe del azadón...

Había junto á la ladera un *cierro* oculto tras la maleza que le cercaba, y componíase de un prado (segado entonces y lleno de montones de hierba) y de una pequeña tierra de maizales.

Allá conducía un sendero, entre zarzales escondido, por el cual caminaba á paso lento una vieja rezando.

¡Era la Sorda!

Llegó al *cierro*, miró atrás, abrió la portilluca que le servía de entrada y la cerró cuando estuvo dentro.

Sus ojos de lechuza recorrieron *la tierra* de esquina á esquina... ¡No estaba!

Hizo ademán de volverse, pero una vez más su vista escudriñadora recorrió el *cierro*.

Y un gesto de sorpresa se dibujó en su rostro rugoso y seco, y centelleó en sus pupilas vidriosas una chispa de extrañeza.

Había visto tras uno de los grandes montones de hierba un pico de la saya de Carmina...

De puntillas casi, acercóse allá.

La muchacha estaba recostada en la hierba seca y se tapaba el rostro con el delantal azul. ¡Lloraba...!

—¡Jos, qué tochona, hi...! ¿Pos qué te pasa?

—¡Qué quier que me pase, Sefa!—¡Lo de siempre...! ¡La ausencia es larga!

—Seca esos ojucos, hija... que no te vea yo llorar.—Y se sentó junto á ella, pasándola con cariño una mano temblona por la cabeza. Luego la quitó una peineta y ella misma atusó la desordenada cabellera de color castaño con grandes vetas de oro sucio.

Cuando Carmina estuvo más serena, remangóse la Sorda la saya oscura y metiendo la mano en una enorme faltriquera—dentro de la cual sonaba con estrépito un rosario de grandísimas cuentas—sacó arrugada una cartita blanca...

—Ten y no llores, mantecona.

La sonrisa de gozo de Carmina mezclóse con sus lágrimas... Brillaron sus húmedos ojos como soles, y su boca chiquita dejó escapar un suspiro amoroso.

—Gracias, Sefa.

JOSÉ D. DE QUIJANO.



—¿Y qué opinas de la última manifestación?

—Ay, D.^a Nomechoca, ¡si fuera la última! Pero ya vendrán más, no te apures, ya vendrán más!...

—Tu serías de las que sacudían el pañuelo!...

—¡Vaya si le sacudí! Pero otros sacudieron más. Está visto que los españoles somos demasiado aficionados al combustible. No podemos pasar sin nuestro poco de leña. Y una de dos, ó pegan los de arriba ó pegan los de abajo...

—En fin, nosotras callemos y estemos siempre dispuestas á agitar nuestros pañuelos.

—Yo he leído los periódicos. ¿Sabes lo que me ha hecho mucha gracia? Lo que ha ocurrido en Granada. Allí, en no sé qué pueblo se celebró un aplech... ¡Aplech!

—Dios te ayude!

—Hay que estornudar en catalán... Pues, bien... Un orador llamó á Canalejas don Pepe Candado...

—¡Perrito regalado, como si dijéramos!

—Y en el momento en que decía el doctor Garrido que con el actual estado de cosas se hundiría España, ¡cataplúm! se hundió el tablado, sufriendo los que en él se hallaban un susto mayúsculo.

—¡Providencial, D.^a Quemedices, providencial! Mira, no lo dudes! Como continúe España por la escogida senda del pitote, no sé qué va á ser de nosotros. Los políticos—los de todos los matices, que yo me estoy poniendo ya completamente neutra—no hacen más que echar la gente á la calle, y es la gente la que debiera echar á la calle á todos los políticos... Sin una sola excepción, ¡ni una sola!

—Así es imposible vivir. Henos aquí á los españoles divididos en dos bandos, sin considerar que todos somos hermanos, que todos somos hijos de la madre España. ¡Pobre Patria, qué disgustos la damos con estas cosas! Debe de tener la infeliz más canas que D.^a Quemedices y doña Nomechoca, juntas ambas á dos...

—¿Y te parece á ti bien que se tolere eso de la ley del candado?

—Mujer. Con el candado se ha cerrado España para que no entren ni salgan más frailes, ¿no es eso? Bueno, pues yo, con que no salga ninguno de los que hay, me quedo tan conforme.

—Y eso de los signos exteriores.

—Te diré...

—¿Te gustaría á ti que te obligaran á salir á la calle sin la dentadura postiza, sin el bisoné, y sin los ungüentos, para demostrar que eres más vieja que Adán!

—Tergiversas las cosas, D.^a Quemedices...

—¿No opinas como yo, verdad? Bueno, pues sal por la calle en manifestación. Yo me encargo de apedrearte. Habrá heridos.

—Modérate, antigualla... Yo comprendo que se cometen muchas tonterías y muchas gansadas, pero estas cosas no se arreglan con desfiles. O palo y tente tieso, ó paciencia y barajar. Lo que se debiera hacer cuando un Gobierno mete la pata, es callar y no pagar la contribución.

—Viene el fisco y te embarga.

—Que embargue. A unos cuantos millones de personas no se les embarga tan fácilmente. Vendría el recaudador con el recibo.—“Sírvase usted decirle á Cobián que también le he puesto á la caja la ley del candado... De aquí no sale un perro si no es para morderle á usted!...” Qué gusto! ¡Ponerse todos de acuerdo para no pagar! Esa si que sería una manifestación verdaderamente española...

—La idea no es maleja.

—Ya verías... El día que los católicos acordasen no soltar un céntimo, ¡se les unían todos los radicales y se había hecho la fusión de todas las ideas! Pero mientras nós dé por salir á la calle y alborotar contra los malos Gobiernos, los gobernantes se reirán de nosotros á boca llena. ¿Que hay pedreas? Bah! La grava no llega á las altas esferas del Estado. ¿Que hay tiros? ¡Como si hubiera cañonazos! Pero que venga una huelga general de contribuyentes y verás cómo los Gobiernos se tambalean. Si yo asistiera á un mitin y dijese: “Pueblo amado, cobra y no pagues!” me ganaba la primera ovación.

—Oye, ahí está el de las sillas... Te toca pagar á ti...

—Oiga usted... Le participo que ayer me senté en una silla que debía de estar rota, puesto que me rasgué la falda. Cuando me fuí á levantar la tenía más trabada que una esclava de la moda...

¿Eh? Qué dice usted? Que á usted qué le cuento? ¡Vaya unas formas! ...¿Qué? ¡Que no las tenemos nosotras mejores!... ¡Habrase visto!... ¡Bueno! Pues ahora no le pagamos las sillas... Tire usted por donde quiera...—¡Ah! Que dispensemos, eh? Que perdonemos! Que no ha intentado usted ofendernos! ¡Vaya hombre! Que ya se arreglarán todas las sillas! Que no volverá á suceder! Bueno! Bueno! Está usted dispensado... Tome usted sus treinta céntimos!...”

—¡Clavado! Lo que tú dices. En seguida se le bajaron los humos.

—Ahí lo tienes! Ahí lo tienes! Lo mismo son los gobernantes. Unos recaudadores de sillas que se guardan para ellos las poltronas, y que no se guardan las episcopales porque no pueden.—Coge la ley del candado y aplícala al cajón de los cuartos y has de ver, ¡oh desgraciado país! cómo mejoras de fortuna.

—Eres una estadista, D.^a Quemedices...

—¡Me río yo de Lloyd George!

nuestro particular y respetable amigo D. Emiliano Gutiérrez.

Sea enhorabuena.



Nuestros poetas

Desde el próximo número nos proponemos publicar una página dedicada á nuestros más exquisitos y celebrados poetas, con la fotografía de cada uno de ellos y una de sus composiciones inéditas.

Comenzaremos, pues, con D. José Montero, distinguido periodista y poeta delicado, insertando, como decimos, una bellísima poesía suya.

Después de «nuestros poetas» daremos á luz otra página bajo el título de «nuestros literatos».



Para sus posesiones de Castellón de la Plana, ha marchado el acaudalado propietario ovetense D. Secundino Piedra Eizaguirre.



Las interesantes fotografías referentes á la colosal manifestación católica del domingo, que ilustran este número, son debidas á la galantería del Sr. Sa-



Fot. G. Nogués.

Aplech en uno de los pueblos de la provincia

NOTAS SUELTAS

Por haber tenido que dar cabida á los grabados que ilustran este número, nos hemos visto obligados á retirar algunos de los originales ya compuestos, siendo esta la causa de haber retrasado su salida REVISTA CÁNTABRA.



Ha regresado de la Cavada, acompañada de sus bellas hijas, la distinguida señora D.^a Etelvina Arche, esposa de nuestro respetable y caballeroso amigo el inteligente hombre de negocios D. Fernando Fernandez.



Ha sido nombrado cajero de la Sucursal del Banco Mercantil, recientemente establecida en León,

lazar, redactor gráfico de «Novedades», de Barcelona.

Tanto éste, como el inteligente fotógrafo de la localidad, Sr. Zubieta (hijo), nos han ofrecido para lo sucesivo su valiosa cooperación gráfica.

Agradecemos muchísimo la atención de mencionados jóvenes.



Nuestro Concurso infantil

Advertimos á nuestros numerosos lectores que, una vez terminado el escrutinio de nuestro Concurso infantil, daremos á conocer al público el número exacto de votos obtenido por cada niño concursante.



A marchado á París D. Wenceslao de la Cruz, acompañado de su señora D.^a Consuelo Cuerno.



Nuestro querido compañero en la Prensa y colaborador de la REVISTA CÁNTABRA, D. José del Río Sáinz, se encuentra muy aliviado de las lesiones que

le fueron inferidas el domingo, por los radicales, con motivo de la grandiosa manifestación católica celebrada en esta capital.

Celebraremos su rápida y total curación.

El Jefe de policía

Por la línea del Norte regresó el jueves á esta población de su viaje á Madrid, para donde había salido el sábado último, el dignísimo y celoso jefe de policía de esta capital, nuestro respetable y particular amigo D. Fernando Halcón.

La marcha inesperada de dicho funcionario fué motivada, según nuestros autorizados informes, por una repentina enfermedad que aquejaba á su señora madre, de la cual, según parece, se halla muy aliviada.

De corazón celebraremos el pronto y total restablecimiento de la paciente.

PROSA Y VERSO

Sr. D. E. B. A. Palencia.—Recibida su grata del 26 de septiembre p. p. y posteriormente el «Romance». En cuanto al último párrafo de la primera, he de manifestarle que sentimos mucho no poder complacerle por ahora, porque de hacerlo con usted, todos tendrían la misma pretensión. Veremos de ha-

cerlo más adelante. Sus composiciones están en turno. Gracias por todo.

Carcamal. Santander.—¿.....? Bueno, que te alivies.

Sr. D. N. L. Santander.—¡Ay, Dios míooooo... Ay, Dios míooooo!

No, no; si no me duele nada. Es que me ha dado por entonar el estrivillo de esa canción popular.

Bueno, y después de todo, vaya un dulce pitorreo, amigo N. L., que han armado de sus *versos* algunos desaprensivos señores del Círculo Mercantil.

Dicen que como se publiquen en estas páginas, vamos codo con codo usted y menda al hotel de Santa María Egipcíaca, lo menos, lo menos por una quincenta. Y todo porque el señor Cónsul francés en esta capital, no se amolda á que en letras de molde se diga ni chiquita de Mr. Pascal.

A pesar de que yo, por mi parte...

¡Uf, qué *iznorantones!* ¿Qué *quedrán?*

Sr. D. F. P. Santander.—Cuidado, señor, que es usted más pelma que el «Heraldo de Madrid», con los sonetos del concurso. ¿Que con quién se casará usted que tenga cuartos?

¡Pues con la luna, hombre, con la luna!

¡Ah! un millón de gracias por su felicitación del día de mi santo. No quita lo cortés á lo valiente.

¡Qué caramba!

COPA TAVUELRE.

6-10-1910.

Imp. L. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA

— Becedo, 11. — SANTANDER —

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

AMÓS DE ESCALANTE, 10

SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

RAMIREZ Y F. ORUÑA

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en **objetos de arte para regalos.**—**Camisería** de lujo, guantes, géneros de punto.—**Perfumería**, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de **piel y viaje** de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11.—Teléfono 158.—SANTANDER

GRAN FÁBRICA

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE

Depósito: Artecalle, núm. 50.—BILBAO



INFALIBLE

LA ANTICARIE

LUQUE

quita en el acto el

DOLOR DE MUELAS

CURANDO LAS CARIES

Precio: UNA PESETA

De venta en las buenas Farmacias y Droguerías

Azúcar de Cacao "LUQUE"

EL MEJOR PURGANTE PARA NIÑOS Y ADULTOS

MUY AGRADABLE, NO IRRITA

PUEDE TOMARSE A CUALQUIER HORA

Precio del paquete: UN REAL

DE VENTA EN FARMACIAS

Exijase la firma del autor, A. DE LUQUE

AGUA DE ABISINIA

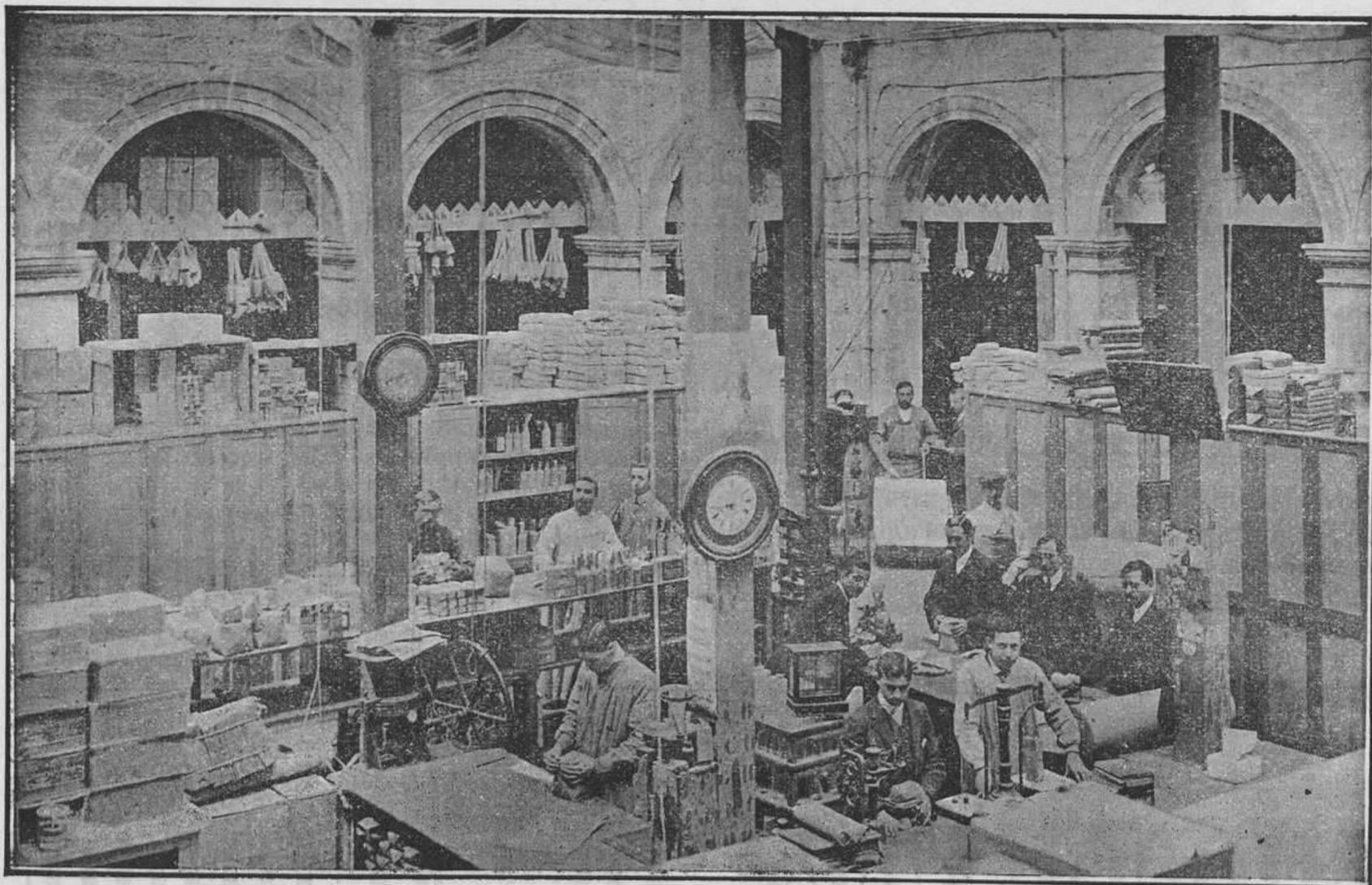
DEL

Dr. A. de Luque

PARA TEÑIR EL PELO DE NEGRO

MORENO, CASTAÑO Y RUBIO

→ **J E R E Z** ←



PÉREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA - Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN A TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

= FARMACIA DE LA ALAMEDA =

A. LLOREDA MAZO

Aguas Minerales, Productos Químicos, Especialidades Farmacéuticas Nacionales y Extranjeras, Ortopedia, etc., etc.

Alameda Primera, 6 y 8 * SANTANDER

HOTEL SUIZO DE HOZNAYO

Situado en la renombrada finca «FUENTE DEL FRANCÉS» con espaciosas habitaciones de hermosas vistas, baños, cocina francesa y española, esmerado trato y economía en los precios.

⇒ — COMIDAS POR CUBIERTOS Y Á LA CARTA — ⇐

SE SIRVEN LOS TAN AFAMADOS CHOCOLATES CON CHURROS, TODOS LOS DÍAS

Este Hotel, uno de los más acreditados de la Montaña, está situado entre las estaciones de Solares y Villaverde y muy próximo á ellas

CAFÉ RESTAURANT DEL «ÁNCORA»

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, núm. 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales. Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono núm. 181.

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

PRÓXIMAS SALIDAS DE SANTANDER

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 21 de octubre el magnífico vapor

POTARO

admitiendo pasajeros de primera y segunda clase.

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á **Luis de Maruri, Muelle, 31**, quien los facilitará gratuitamente.

CORSÉ "ENA" Patente (Brevet) núm. 47171



Unico corsé estético que, reuniendo todas las condiciones higiénicas, sostiene el abdomen sin comprimir los órganos del aparato respiratorio.

Es el más elegante y perfeccionado.—Único representante en Santander: Santos Capa.—San Francisco, 3.

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, n.º 20
SANTANDER

**El rey de los
cementos ****

CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA

**El rey de los
cementos ****

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS
YESOS.—ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS

MENDEZ NUÑEZ, 20. - SANTANDER

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo. Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, Sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria, Muelle, 7 y 8, 2.º

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega, Wad Ras, 5, 1.º

ABOGADO

Francisco Cuerdo Olózaga, Alameda Primera, 16, 4.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales, Wad Ras, 3, 2.º

Aperitivo * HELIUM

PEDIDLE EN LOS CAFES Y RESTAURANTS

CHOCOLATES

“La Montañesa”

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Madrazo.—Martillo, 2.

J^oAQUIN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Destilería y Bodegas "Santa Marina"
Propietario: **BALDOMERO LANDA.** - Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES EL

ANÍS UDALLA ✦
Es el más rico é higiénico
de los conocidos

PARA DETALLES:
Julio Palacios - «LA MAR» - Santander

VERDE Y TOSTADO



-Lo que aconseja la ciencia, basándose en la experiencia:
-Tomen todas las personas café de las "Tres Coronas."

El ochenta por ciento del Café que se consume en Santander es de la marca TRES CORONAS.

Se expende tostado, en latas de 250 y 500 grs., y en paquetes de 100, 250, 500 y 1000 grs., y verde, ó sea sin tostar, en saquitos precintados de 1 y 2 kilos. Es muy importante fijarse en la marca registrada que ostentan todos los envases y que la constituye **un lorito bajo tres coronas.**

Esta Casa vende además Cafés de todas clases por mayor y menor.

LA UNIVERSAL, Blanca, 19, SANTANDER

JABÓN ESTRELLA DEL NORTE
JABÓN CANTABRIA
JABÓN VASCONIA

ÚNICOS en su clase para el lavado y la buena conservación de la ropa. Se recomiendan por su **economía** y garantizada pureza.

FABRICANTES EXCLUSIVOS: LIZARRITURRY Y REZOLA, SAN SEBASTIÁN

De venta en todas las tiendas de ultramarinos.

VIUDA DE EGUIA
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5
Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

Enfermos del estómago

é intestinos, tomad

siempre el



AGUA DE HOZNAYO

La mejor
agua de mesa

Pianos ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

REPRESENTACIÓN Y DEPÓSITO EXCLUSIVO EN ESPAÑA

Casa DOTESIO

Wad Ras, 7 [Plaza de Pombo]

SANTANDER

Música de todas las ediciones.—Instrumentos para
bandas y orquestas.—Pianos de las mejores marcas.
—Armoniums para capillas.

